

LA VIRGEN DE GALILEA

EN ZARAGOZA.

Romance religioso premiado con la segunda Mencion honorífica en el certámen celebrado por la Redaccion de LA ILUSTRACION POPULAR ECONÓMICA, en Febrero de 1871.

La conocí y la amé desde tan niño,
Que de mi infancia dividí en la cuna
Entre mi madre y ella mi cariño.
ZORRILLA. *Poema à María.*

Mañanitas perfumadas
Que florido Abril ostenta,
Anunciando bienhechoras
Que benigno ya se acerca
El mes mas rico de todos,
El grande por escelencia,
El risueño y dulce Mayo,
El que con asombro llena
De mil variadas flores,
Que embalsaman con su esencia
Los encantados jardines
Que esparció con mano espléndi-
La naturaleza sábia (da
Del Túria por las riberas.
Prestadme por un momento
Las armonías que pueblan
Los dilatados espacios
Do ostentais tanta riqueza,
Para que pueda mi canto
Eleva hasta la escelsa
Incomparable María,
Reina de cielos y tierra,
Refugio de pecadores
Y divina madre nuestra,
Y lo que á mi canto falte
De inspiracion y grandeza,
Lo suplan las armonías
Que vuestros jardines llenan,
Y lo sature el perfume
De vuestras ricas esencias,
Mañanitas perfumadas

Que florido Abril ostenta,
Anunciando bienhechoras
Que benigno ya se acerca
El dulce mes de María;
Mes que entre todos descuella,
El fresco y risueño Mayo,
Que aun cuando mas no tuviera,
Bastábale para hermoso
El dulce nombre que lleva.

I.

Muy poco tiempo despues
Que en el Gólgota tuviera
Lugar el sangriento drama
De la cristiandad emblema,
Los discípulos del Mártir,
Que muerte horrible sufriera
En una cruz enclavado
Por lavar las faltas nuestras,
Por los ámbitos del mundo,
De humildad dando así pruebas,
Se esparcieron, con el ánimo
De ir sembrando por doquiera
La semilla de la fé,
Cumpliendo la órden suprema
Que de hacerlo así el Maestro
Antes de morir les diera.
Tan solo en Jerusalem
Juan y Santiago se quedan
Al cuidado de María
Segun Jesus dispusiera;
Mas un dia al buen Santiago



Santo Espíritu revela
 Que á Hispania debe marchar,
 Pues así el Señor lo ordena.
 Y de María implorando
 La bendicion y la vénia,
 Santiago el camino emprende
 Hácia la feliz Iberia.
 Y despues de mil trabajos
 Que su fé y amor no amenguan,
 Por fin un dia amanece
 En la region Celtiberia,
 Y en la gran Cesaraugusta
 Lleno de júbilo entra:
 ¡Y es que sin duda presagia
 La gloria que allí le espera!
 Desde aquel dichoso dia
 Nada al Apóstol le arredra,
 Y por calles y por plazas
 Un dia y otro pasea,
 La doctrina predicando,
 Sublime, santa, perfecta;
 Evangelio de verdad,
 Unica luz que las nieblas
 Potente disipará
 Que el gentilismo sustenta,
 Ahuyentando los vapores
 De su oscura inteligencia.

II.

Era el dia dos de Enero
 Allá del año cuarenta,
 O sea en el primer siglo
 De nuestra cristiana era.
 Triste nació por Oriente
 Su luz opaca é incierta,
 Y triste al caer la tarde
 Por Occidente se aleja.
 Huyó la luz, y la noche
 Estendió sobre la tierra
 El negro y sombrío manto
 Que de misterios la llena.
 Rápidas nubes se ven
 Que los espacios pasean,
 Y al trueno rugir se escucha
 Precursor de la tormenta.
 De vez en cuando el espacio
 Roja lumbre colorea;
 Chispas que el rayo despide
 Que el trueno en su seno lleva.
 Los canoros pajarillos,

Que de melodías tiernas,
 No estudiadas ni aprendidas
 Alegres los aires llenan,
 Al fulgor de los relámpagos
 Ansiosos se vé que vuelan
 En busca del blando nido
 Que del tiempo les guarezca.
 Los pastores sus ganados
 Al redil á encerrar llevan,
 Antes que las nubes rompan
 Sus cataratas de piedra.
 Todo tempestad anuncia;
 Todo mal tiempo revela;
 ¡Infeliz del que techado
 No encuentre que le defienda!
 La noble ciudad augusta,
 Zaragoza la opulenta,
 Toda en silencio reposa
 Cual si dormida estuviera.
 Tan solo á turbar su calma
 El ronco estrépito llega,
 Con que alborotado ruge
 El Ebro que sus pies besa.
 Mas de pronto se interrumpe
 El silencio que la cerca,
 Y nueve sombras se ven
 Entre las nieblas espesas,
 Que de sus sombríos muros
 Con firme paso se alejan.
 ¿Quiénes son y á dónde van
 En una noche tan fiera?
 ¿No temen que en su camino
 La tempestad les sorprenda?
 No; que es Santiago el Apóstol
 Y los ocho que ya cuenta
 Convertidos á la fé
 Del Mártir de la Judea,
 Que van como de costumbre
 A buscar de las faenas
 Y las fatigas del dia
 Reposo en las verdes eras
 Que del caudaloso Ebro
 Se encuentran en la ribera.
 Al sitio donde otras noches
 Descansaron presto llegan,
 Y sin temor al nublado
 Que tan cerca les rodea,
 Que nada teme el que en Dios
 Su esperanza tiene puesta,

A reposar se preparan
Sobre la menuda yerba.
Poco á poco de los ocho
Ninguno despierto queda,
Porque á su pesar sus ojos
Regalado sueño cierra.
Mientras Santiago embebido
En la fé que le enagena,
En Dios tan solo pensando
Su sueño tranquilo vela.

III.

Cerca de la media noche
Seria, cuando se observa
Que van rasgando las nubes
Sus pardas y densas nieblas,
Dejando entrever un cielo
De claridad tan inmensa,
Y dando paso á una noche
Tan apacible y serena,
Cual no se ha visto ninguna,
Ni es fácil que á verse vuelva,
En las saturadas noches
De la hermosa primavera.
Y para que nada falte
A tanta y tanta belleza,
En medio del firmamento
Se ostenta la luna llena,
Rodeada de su córte
De luceros y de estrellas.
Hiende los aires en tanto
Sublime y rara cadencia;
Coro de tal melodía,
De armonía tan perfecta,
Cual nunca le oyera el mundo
Ni concebirla pudiera.
De ángeles y serafines
Mil y mil voces resuenan
Repitiendo: Ave María,
Gratia plena, gratia plena.
Arrobado el buen Santiago
A darse cuenta no acierta
De aquel concierto divino
Que le aturde y embelesa.
Y es fama que hasta las aguas
Que el Ebro en su curso lleva,
Al oír tan dulce canto
Detuvieron su carrera.
Mas el encanto mayor,
La maravilla mas régia

Que mortal ha contemplado,
Fué la que el Apóstol viera
Cuando vuelto de su asombro
Sus ojos al cielo eleva,
Y hácia él descender mira,
Circuida de una inmensa
Y deslumbrante aureola
Que miles de ángeles cercan,
En rico y flotante trono
De nubes, que envidia dieran
A la mas bruñida plata
Por su brillantez extrema,
A la flor de Jericó,
A la sin igual doncella
Modelo de perfecciones,
Santuario de pureza,
A María inmaculada
Que de amor y gracias llena,
Sentada sobre un pilar
De labrada y rica piedra,
Viva y en carne mortal
A sus ojos se presenta.
Y en voz mas dulce que el trino
Que exhala cuando gorjea
El canoro ruiseñor
En la sombría arboleda,
Al Apóstol venturoso
Le dijo de esta manera:
—«Santiago, este es el lugar
Destinado á mi grandeza,
Donde debes construir
A mi memoria una iglesia.
Y en ella colocarás
Este pilar que la diestra
De mi Hijo y tu Maestro
Bendijo, para que sea
El escabel sacrosanto
Desde donde yo interceda
Por los que en sus amarguras
A buscar mi amparo vengán.
Esta fiel Imágen mia,
Por mano de ángeles hecha,
Sobre este Pilar bendito
Fija estará en esta tierra
En tanto que exista el mundo,
Y nunca faltará en ella
Ni un verdadero cristiano
Ni mi intercesion perpétua.»
Calló su voz, y bajando



Del Pilar que la sustenta,
 A la Efigie, bella copia
 De su pura Imágen deja.
 Y sobre un trono de nubes
 Que alados querubes llevan,
 A Jerusalem de nuevo
 La Madre de Dios se aleja,
 Dejando por donde pasa
 Blanca y luminosa estela,
 Y torrentes de armonía
 Que el inmenso espacio llenan.
 Santiago en tanto de hinojos
 Al santo Pilar se acerca,
 Y entre sus amantes brazos
 Contra su pecho lo estrecha,
 Y llorando de alegría
 Mil y mil veces lo besa.

IV.

La aurora vá despertando,
 Y aun el Apóstol se encuentra
 Abrazado á aquel Pilar
 Que loco de amor contempla.
 ¡Ah! ¡quién tuviera en sus manos
 La arpa santa del Profeta,
 Para poder de Santiago
 Cantar la alegría inmensa!
 Los rayos del nuevo sol
 Su frente ya colorean,
 Cuando alzándose del suelo
 A sus discípulos llega,
 Y haciéndoles levantar
 El santo Pilar les muestra,
 Y cómo y quién lo ha traído
 Lleno de placer les cuenta.
 Atónitos sus discípulos
 Oyen relacion tan bella,
 Y entre lágrimas de júbilo
 Gracias mil al cielo elevan.
 Terminadas que estas fueron,
 Sin que un instante se pierda,

En aquel sitio empezaron
 La construccion de la iglesia.
 Santa iglesia del Pilar,
 A María la primera
 Consagrada, que eligió
 A España por residencia.
 Mas de diez y ocho siglos
 Hace ya que en pie se ostenta,
 Sin que haya podido el tiempo
 Marcar en ella sus huellas.

¡María, blanca paloma,
 Clara fuente de pureza,
 Faro que al puerto conduce
 De la bienandanza eterna!
 ¡María, lirio gentil,
 Cándida y fresca azucena,
 Que en los vergeles del cielo
 El soplo de Dios orea!
 ¡María, heróico grito
 Que en Covadonga resuena,
 Y vá á terminar potente
 En Granada la poética!
 Por tu amparo soberano
 Mil glorias España cuenta,
 Pues nunca tu nombre invoca
 Sin que lo que pida obtenga.
 Por tí tan solo en las Navas
 El bravo Alfonso venciera,
 Y en Lepanto y en Pavía,
 Y en Clavijo y en Valencia,
 Y en todas partes, en fin,
 Do España á luchar se apresta,
 Por tí el laurel de la gloria
 Engalanó su bandera;
 Por tí que fijar tu trono
 Quisiste sobre su tierra,
 Para estar siempre velando
 Por la venturosa Iberia.

ENRIQUE ESCRIG GONZALEZ.